

HISTORIA



NATIONAL
GEOGRAPHIC

NÚMERO 121 • 3,50 €

ARQUITECTOS DE EGIPTO

AL SERVICIO DEL
FARAÓN, INSPIRADOS
POR LOS DIOSES

DRUIDAS

GUARDIANES DE LA
SABIDURÍA CELTA

SAMURÁIS

LOS GUERREROS
FEUDALES
DEL JAPÓN

REYES DE UR

EL DESCUBRIMIENTO
DE LAS TUMBAS
REALES SUMERIAS

NOSTRADAMUS

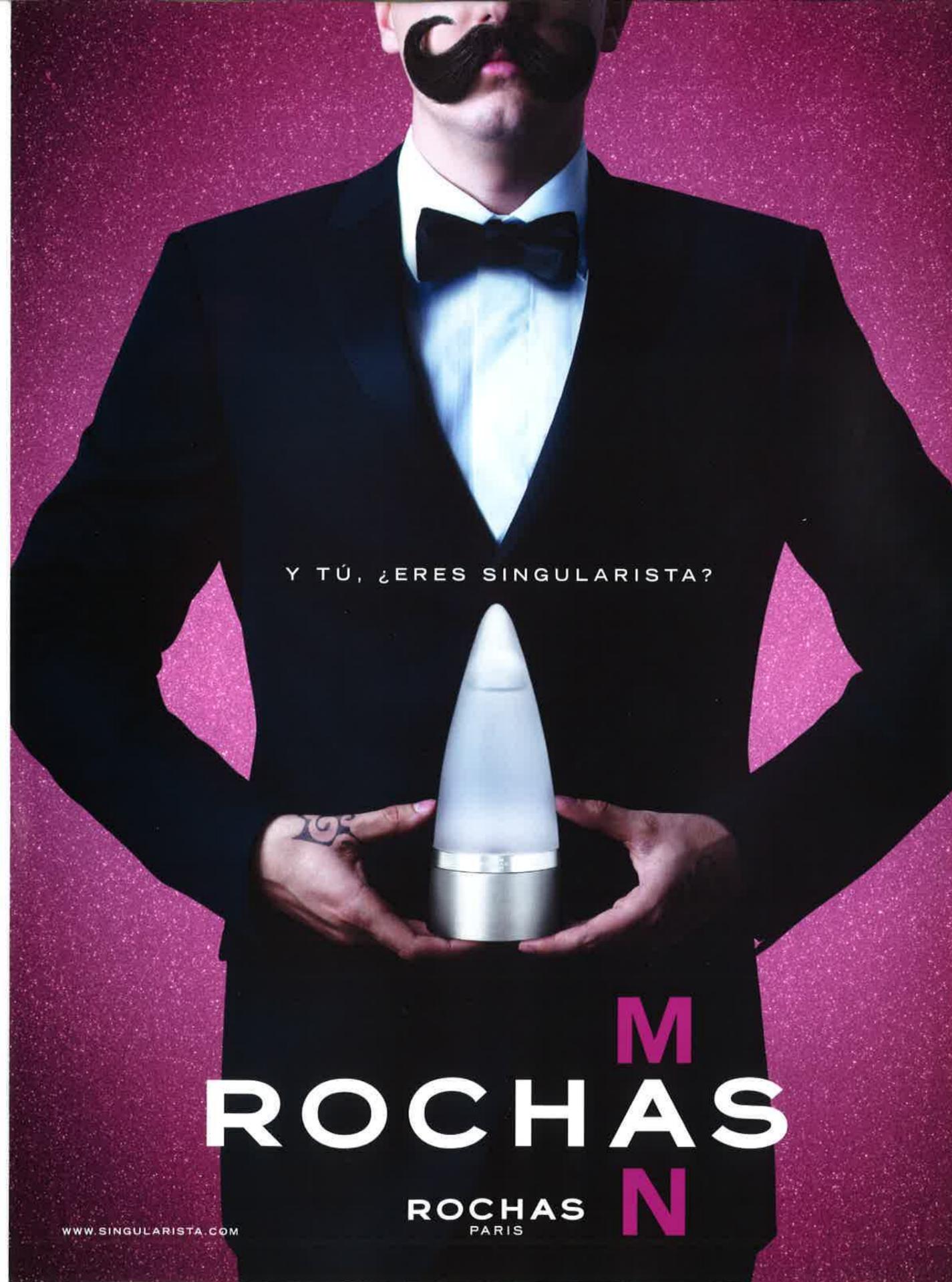
UN ADIVINO EN LA CORTE DE LOS REYES DE FRANCIA

N° 121 • 3,50 € / PVP CANARIAS 3,65 €



0.0121

9 771696 775008



Reportajes

20 Arquitectos del faraón

Ellos fueron los creadores de las pirámides, los templos y las tumbas que constituyen el legado en piedra de la civilización egipcia. **POR MAITE MASCORT**

30 Las tumbas reales de Ur

Desde 1926, la excavación de Leonard Woolley en la necrópolis real de Ur sacó a la luz los fabulosos tesoros de los reyes sumerios. **POR MANUEL MOLINA**

40 La desastrosa campaña de Siracusa

En 415 a.C., los atenienses cosecharon un terrible fracaso en su intento de conquistar Siracusa, aliada de sus enemigos espartanos. **POR ANTONIO PENADÉS**

50 Druidas, los filósofos del bosque

Considerados magos y brujos, los druidas galos eran, en realidad, grandes filósofos y teólogos. **POR JEAN-LOUIS BRUNAUX**

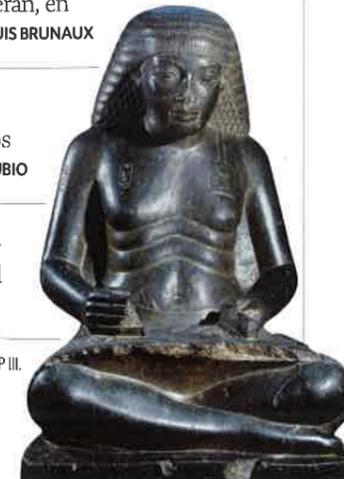
62 El honor del samurái

En el siglo XII, las guerras Genpei alimentaron los valores de la casta guerrera de Japón. **POR CARLOS RUBIO**

76 Nostradamus, profeta de Francia

En 1555, un libro publicado en Lyon anunciaba el futuro de Francia y de Europa. **POR DENIS CROUZET**

AMENHOTEP HIJO DE HAPU, ARQUITECTO DEL FARAÓN AMENHOTEP III.



Secciones

6 ACTUALIDAD

8 PERSONAJE SINGULAR Coriolano, de héroe de Roma a traidor

El patricio Coriolano derrotó a los volscos y luego se unió a ellos para derrotar a los plebeyos de Roma.

12 HECHO HISTÓRICO La gran revuelta de los irmandiños

En 1467, toda Galicia se levantó en armas contra los abusos de los señores feudales.

16 VIDA COTIDIANA Vacunarse, un hito de la medicina

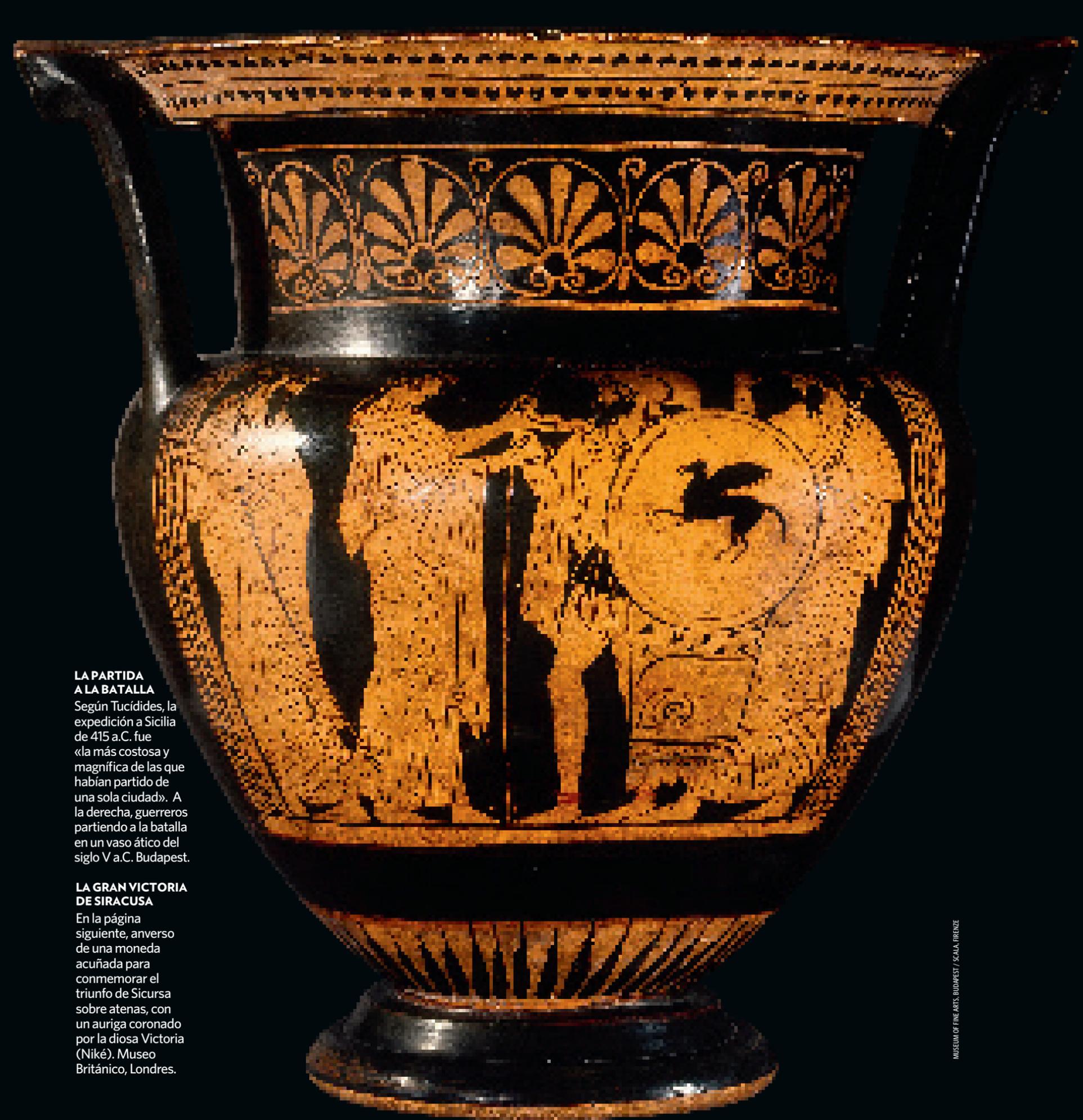
La inoculación preventiva de la viruela, ideada por Jenner en 1796, salvó millones de vidas.

90 GRANDES DESCUBRIMIENTOS Angkor, la ciudad perdida de Camboya

En la década de 1860, se divulgó la grandeza de la fastuosa capital khmer, oculta por la jungla.

94 LIBROS

96 ITINERARIOS
HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC 3



**LA PARTIDA
A LA BATALLA**

Según Tucídides, la expedición a Sicilia de 415 a.C. fue «la más costosa y magnífica de las que habían partido de una sola ciudad». A la derecha, guerreros partiendo a la batalla en un vaso ático del siglo V a.C. Budapest.

**LA GRAN VICTORIA
DE SIRACUSA**

En la página siguiente, anverso de una moneda acuñada para conmemorar el triunfo de Sicusa sobre atenas, con un auriga coronado por la diosa Victoria (Niké). Museo Británico, Londres.

MUSEUM OF FINE ARTS, BUDAPEST / SCALA, FIRENZE

La catástrofe militar de Atenas
SIRACUSA

En plena guerra del Peloponeso, en el año 415 a.C., los atenienses enviaron una poderosa armada a Sicilia, con el propósito de someter a la ciudad de Siracusa. Pero la aventura acabó en una estrepitosa derrota

ANTONIO PENADÉS
HISTORIADOR Y ESCRITOR



BRITISH MUSEUM / SCALA, FIRENZE



AGRIGENTO, CIUDAD NEUTRAL

«Prácticamente toda Sicilia tomó partido por los siracusanos, excepto Agrigento, que permaneció neutral», escribió Tucídides. Templo de la Concordia, en Agrigento.

GABRIELE COPPINI / SIME

A principios del año 415 a.C. llegó a Atenas una embajada de la ciudad siciliana de Egesta (la actual Segesta). Los enviados fueron invitados a hablar ante la Asamblea, y allí explicaron la angustiosa situación en la que se encontraba su ciudad, envuelta en una guerra con dos ciudades vecinas, Selinunte y Siracusa, que la tenían acorralada. Los egestinos advertían de que

si Siracusa les acababa venciendo se adueñaría de toda la isla de Sicilia, y lo siguiente que haría sería unirse a los espartanos para atacar Atenas.

El mensaje de Egesta encontró oídos atentos en Atenas. Desde 431 a.C., la capital del Ática se hallaba enzarzada en el devastador conflicto con Esparta que llamamos la guerra del Peloponeso, y aunque en 421 a.C. ambos bandos habían suscrito una tregua, la paz de Nicias, muchos deseaban reanudar las hostilidades. Por ello, ante la petición de Egesta se produjeron en la Asamblea ateniense encendidos debates. Algunos aconsejaron prudencia, como el prestigioso general Nicias, que alegaba que ni siquiera Cartago había conseguido invadir Sicilia y recordaba el consejo de Pericles de no tratar de ampliar el imperio durante la guerra. Pero la mayoría pensaba que había que evitar por todos los medios que Siracusa conquistara Sicilia y, a la vez, confiaba obtener de la isla nuevos tributos y suministro de cereal para Atenas. Sin duda también influyeron los sesenta talentos de plata que los embajadores de Egesta aportaron como adelanto a cambio de la ayuda.

De esta manera, la Asamblea votó a favor del envío de una fuerza militar formidable, compuesta por 135 trirremes y barcos de car-

ga para transportar 5.000 hoplitas, 1.300 infantes ligeros y 30 caballos, además de víveres, suministros y herramientas. Se designó también como jefes de la expedición a tres generales: Alcibiades, Nicias y Lámaco. La actitud de cada uno de ellos ante la campaña era muy diferente. Alcibiades, brillante orador de noble cuna y deseoso, según Tucídides, de «aumentar su riqueza personal y su reputación», fue el principal promotor de la empresa. Nicias, en cambio, elegido por su experiencia, había mostrado su oposición y lógicamente tendería a evitar los riesgos. El papel de Lámaco sería atemperar las previsibles divergencias que surgirían entre la temeridad de Alcibiades y la prudencia de Nicias.

Malos augurios

En junio de 415 a.C., justo antes de que la expedición militar partiera de El Pireo, los atenienses descubrieron una mañana que los hermes de gran parte de la ciudad —pilares de mármol con el rostro del dios Hermes colocados frente a las casas— habían sido decapitados y sus característicos falos habían sido mutilados. Este sacrilegio a gran escala suponía un pésimo presagio para la campaña de Sicilia y causó el



BRIDGEMAN / INDX

CASCO DE UNHOPLITA

Los hoplitas, o soldados de infantería, iban equipados con escudo, coraza, grebas, espada, lanza y un casco como el reproducido sobre estas líneas, del siglo V a.C.

CRONOLOGÍA

ATENAS LUCHA EN SICILIA

416 a.C.

Una embajada de Segesta llega a Atenas para pedir ayuda militar contra Siracusa.

415 a.C.

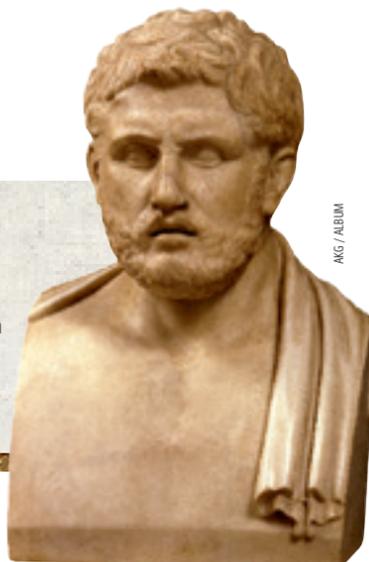
Parte del Pireo una gran flota al mando de los generales Alcibiades, Nicias y Lámaco.

414 a.C.

Después de recibir refuerzos de Atenas el ejército ateniense pone sitio a Siracusa.

413 a.C.

Atrapada en el puerto de Siracusa, la flota ateniense es vencida en una batalla naval.



AGG / ALBUM

ALCIBÍADES, COMANDANTE DE LOS ATENIENSES. BUSTO, SIGLO IV A.C. GALERÍA DE LOS UFFIZI, FLORENCIA.

LA ALIADA DE SIRACUSA

Selinunte proveyó a Siracusa, su aliada, de tropas auxiliares durante el asedio a que fue sometida por parte del ejército ateniense. En la imagen, templo de Hera en Selinunte. Siglo V a.C.



CLAUDIO CASARO / SIME

pánico entre la población. Se señaló a Alcibíades como responsable, por lo que justo después de que partiera en la expedición se le instruyó un juicio en ausencia. Sin embargo, Cratipo, testigo presencial de los hechos, sostuvo que la decapitación la perpetró un grupo de corintios en un intento de mostrar que los dioses estaban en contra del ataque a Siracusa, ciudad fundada por Corinto. En cualquier caso, unos días después de que la flota ateniense arribara a Leontinos, en la costa oriental de Sicilia, llegó un trirreme estatal de Atenas con la orden de apresar a Alcibíades. Éste decidió escapar, no sin antes advertir a sus perseguidores: «Demostraré a los atenienses que sigo vivo».

La expedición ateniense quedó entonces bajo el liderazgo de Nicias, quien ordenó avanzar en dirección a Siracusa e hizo construir una empalizada que atravesaba la cercana meseta de las Epípolas con el objetivo de cortar las comunicaciones de la ciudad y forzar su rendición. En torno a esta empalizada, los dos ejércitos libraron numerosas escaramuzas en las que se puso ya de manifiesto la calidad de la caballería siracusana y la escasez de jinetes de los atenienses. En uno de esos choques murió el general Lámaco, por lo que Nicias, pese a que estaba aquejado de una dolorosa enfermedad renal, quedó como único comandante.

La intervención de Esparta

Ante esta ofensiva ateniense, los espartanos no tardaron en reaccionar. Alentados por Alcibíades, al que habían dado acogida como exiliado de su rival, Atenas, enviaron una flota a Sicilia, al mando del general Gilipo. El nutrido contingente lacedemonio, de 3.000 soldados de infantería y 200 jinetes, llegó a Sicilia en la primavera de 414 a.C., y de inmediato obtuvo el apoyo de varias ciudades griegas y de los sículos, la población autóctona; todos temían que los atenienses acabaran dominando la isla. Gilipo ordenó a sus tropas que impidieran que los atenienses completaran la empalizada con la que querían bloquear Siracusa, y logró el objetivo. Nicias hizo que sus tropas se refugiaron en un campamento en Plemirio, en el extremo sur de la bahía, y escribió a la Asamblea ateniense una carta en la que informaba de la

comprometida situación de su ejército y sugería que lo más racional sería abandonar Sicilia; si no, debían enviar más tropas.

Tras un nuevo debate sobre la situación en Sicilia, la Asamblea ateniense decidió enviar un refuerzo considerable, de 73 trirremes y casi 5.000 hoplitas. A su mando iban los generales Demóstenes y Eurimedonte, que ejercerían el mando conjunto con Nicias. Los espartanos no permanecieron inactivos, pues las fuerzas de Gilipo se vieron aumentadas con las aportaciones de Tebas, Corinto, Sición y diversas ciudades de Arcadia, además de con la llegada de 600 ilotas mesenios (siervos propiedad del Estado espartano) y neodamodes, esclavos liberados por los servicios militares prestados.

El desenlace de la campaña siciliana tuvo lugar en agosto de 413 a.C. Después de varios enfrentamientos



CARTOGRAFÍA EGGIS

EL ARMA DE LOS SIRACUSANOS

EL POETA PÍNDARO se refería a los sicilianos como «un pueblo de jinetes, pretendientes de la guerra en armaduras de bronce». Y en efecto la gran ventaja militar de los siracusanos radicó en su caballería, el doble de numerosa que la de los invasores: 1.200 jinetes por 650 que logró reunir Nicias. Su participación fue decisiva en la batalla en la que junto a los espartanos desalojaron a los atenienses de la meseta de las Epípolas.

EL GENERAL ESPARTANO

En el contingente enviado por Esparta a Siracusa el único espartano era el general Gilipo mientras el resto eran ilotas y aliados. Abajo, escudo hoplítico.



SCALA, FIRENZE

DE TEMPLO A CATEDRAL

La catedral de Siracusa, construida a finales del siglo XVI, conserva en su interior varias columnas jónicas que formaban parte del antiguo templo de Atenea, del siglo V a.C.



SCALA FIRENZE

menores, los ejércitos peloponesio y ateniense libraron una batalla crucial por el control de la meseta de las Epípolas, imprescindible para tomar la ciudad. Un temerario ataque nocturno dirigido por Demóstenes fue rechazado por los espartanos y sus aliados, y desembocó en un caótico combate en el que los atenienses llevaron la peor parte: 2.500 de sus soldados murieron en esa ocasión. Cuando el resto del contingente ateniense regresó al insalubre campamento de Plemirio, la mayoría de los heridos en el choque murieron también a causa de la malaria y la disentería.

Derrota y aniquilación

Si los atenienses se hubieran retirado de Sicilia en ese momento habrían podido salvar el grueso de sus tropas. Pero cuando estaban a punto de partir se produjo un eclipse lunar, lo que se consideraba un mal augurio. Nicias, que según Tucídides «tenía una inclinación excesiva a la adivinación y prácticas del estilo», decidió demorar la marcha, lo que fue aprovechado por los peloponesios para bloquear el Gran Puerto con una barrera de barcos y acorralar la flota enemiga en su interior. Los atenienses intentaron romper la barrera, pero sufrieron una total derrota en la batalla naval que siguió. Finalmente, abandonaron sus naves en una playa y, sin ocuparse de sus muertos, buscaron desesperados la seguridad del campamento.

Pero lo peor vendría cuando los atenienses supervivientes, unos 20.000 soldados y otros tantos servidores, huyeron de Plemirio en dos columnas guiadas por Nicias y Demóstenes. Tras abandonar a sus compañeros heridos y enfermos en el campamento, recorrieron el sureste de la isla en busca de alguna ciudad que les acogiera. No llegaron muy lejos, ya que los ejércitos espartano y siracusano acecharon a las dos columnas durante ocho días. Acuciados por la sed y el hambre, los atenienses fueron masacrados sin piedad. Sólo salvaron la vida unos 7.000 hombres, la mayoría de los cuales acabarían sus días hacinados en el interior de las canteras que rodean Siracusa.

Tucídides se refiere a la expedición de Sicilia como «la mayor empresa de entre todas las que tuvieron lugar durante la guerra [del



MARY EVANS / SCALA FIRENZE

PÁNICO ENTRE LAS TROPAS

TUCÍDIDES se refiere a la reacción de los atenienses tras ser barridos por siracusanos y espartanos en la última y decisiva batalla naval que tuvo lugar en el puerto de Siracusa: «Sin poder soportar lo sucedido, se pusieron en movimiento, unos en auxilio de las naves, otros hacia lo que quedaba de los muros [...] y no miraban más que por sí mismos y por cómo podrían salvarse».

BATALLA NAVAL NAVAL EN EL PUERTO DE SIRACUSA. GRABADO DE LA HISTORIA DEL MUNDO, DE CASELL.

Peloponeso] o, incluso, entre todos los hechos helénicos de los que tenemos constancia; fue el momento de mayor gloria para los vencedores y el más desastroso para los vencidos». Aquella campaña militar, fruto de la ambición desmedida de los atenienses, fue de principio a fin un cúmulo de desaciertos que les conduciría hasta una degradación sin precedentes. Pero, por desgracia, a los griegos aún les quedaba un largo trayecto jalonado de sufrimiento hasta la finalización del conflicto. ■

Para saber más

ENSAYO

La guerra del Peloponeso
Donald Kagan. Edhasa, Barcelona, 2009.

TEXTO

Historia de la guerra del Peloponeso. Libros V-VI, VII-VIII
Tucídides. Gredos, Madrid, 1992.

NOVELA

El hombre de Esparta. La tragedia de Isómaco de Atenas
Antonio Penadés. Edhasa, Barcelona, 2005.

LA INVASIÓN QUE TERMINÓ EN DESASTRE

Al reunir la poderosa armada que partió del Pireo en la primavera de 415 a.C., con más de 6.000 combatientes a bordo, los atenienses esperaban que la campaña en Sicilia se resolvería con una victoria rápida y fácil, gracias al factor sorpresa y su superioridad de medios. Pero el general Nicias desaprovechó la ocasión para conquistar la ciudad tras la batalla del río Anapo, y el bloqueo consiguiente consumió las fuerzas atenienses, incapaces de doblegar a los siracusanos y sus aliados espartanos.

HOPLITAS EN UNA VASIJA DE ESTILO ARCAICO PROCEDENTE DE SIRACUSA. MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL, SIRACUSA



El sueño del imperio. Según Tucídides, el ataque ateniense contra Siracusa era sólo el primer paso de un plan más ambicioso, que preveía incorporar toda Sicilia el sur de Italia a un Imperio ateniense mediterráneo. De ahí la resistencia de las ciudades sicilianas y la decidida intervención de los espartanos en su auxilio.

1 VERANO DE 415 A.C. Tras recorrer la costa oriental de Sicilia, la flota ateniense entra en el Gran Puerto de Siracusa y acampa junto al río Anapo. Allí se produce una batalla en la que los hoplitas atenienses muestran su superioridad sobre los siracusanos, pero desaprovechan la ocasión de conquistar la ciudad.

2 PRIMAVERA DE 414 A.C. Los atenienses, después de recibir refuerzos, desembarcan frente a la meseta de las Epípolas. Toman Euríalo, construyen un fuerte circular y tienden una empalizada para bloquear a Siracusa. Los siracusanos reaccionan y erigen una barrera en la meseta.

4 VERANO DE 413 A.C. Los refuerzos atenienses, comandados por Demóstenes, se lanzan a la conquista de la meseta de las Epípolas, pero su ataque nocturno es rechazado por los espartanos, quienes previamente ya habían logrado tomar el fuerte de Lábdalo.

3 VERANO DE 414 A.C. Las fuerzas espartanas que llegan a Siracusa, al mando de Gilipo, tratan de frenar a los atenienses en las Epípolas y construyen varios contramuros con la ayuda de los siracusanos y de un contingente de corintios. Nicias comunica a Atenas que el asedio a Siracusa ha quedado paralizado.

5 VERANO DE 413 A.C. Desde su base el Olypieion, los siracusanos arrebatan a los atenienses los fuertes de Plemirio y a continuación bloquean el Gran Puerto de Siracusa con una línea de barcos mercantes. La armada ateniense intenta escapar pero es destruida en dos batallas navales.

